

en la pintura de Ángel Leiva

La Mirada del Otro

## INAUGURACIÓN

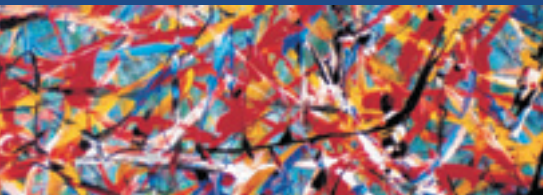
Miércoles 4 de julio a las 20:00 h.

Isla de la Cartuja, Sevilla.

Tfno: 955 05 46 00 / [www.canalsur.es](http://www.canalsur.es)

**RTVA**

[angel\\_leiva@telefonica.net](mailto:angel_leiva@telefonica.net)



## ENCUENTRO CON ÁNGEL LEIVA

### LA MIRADA DEL OTRO en la pintura de Ángel Leiva

Si bien es cierto que la obra pictórica de Ángel Leiva ha permanecido en un plano secundario con respecto a su obra literaria, este secreto mantenido durante más de cuarenta años y alejado del reconocimiento público tuvo y mantiene las mismas preocupaciones que las de un artista de Vanguardia.

Instalado en el compromiso de la mirada cómplice, entre el autor y el lector, Leiva hace del color la verdadera forma de lo que se llegó a considerar el sentimiento abstracto en la "action painting".

Los materiales que se observan en cada uno de los cuadros, la mayoría sin título ni fecha, responden casi siempre a los del "art povera". Y, aunque de múltiples registros, el contenido pictórico de Leiva se orienta instintivamente por el camino de la pintura negra de Goya o el cubismo de Picasso. Sin olvidar tampoco el informalismo de Dubuffet, el surrealismo de Duchamps o el mismo instante "dripping" de Jackson Pollock.

Esta pintura de fuertes trazos y de rostros en cierto modo marginados, o de seres marginales en la multitud, nos descubre el valor de lo que significa el pensamiento filosófico e ideológico en nuestro tiempo, el de la "globalización" por excelencia.

La pintura de Leiva retrotrae la mirada pública a lo que comprende al Hombre unidimensional, al problema de las máscaras en la sociedad actual y una vez más a la necesaria búsqueda de identidad del Otro. Es un paisaje agónico donde el "Exiliado o Emigrante", tanto exterior como interno, se encuentra irrevocablemente frente al silencio, o lo que el pintor y poeta Ángel Leiva llama: La Belleza de la Vida en los Desiertos Naturales.

Puedo decir que continúo siendo, tanto por decisión propia como por los designios de quienes manejan el mercado del arte, un pintor secreto.

Empecé a pintar al mismo tiempo en que el ejercicio de la poesía despertaba en mí un sentimiento no menos bello que el amor tanto por la naturaleza del paisaje humano como a la vida misma. O sea que soy un autor más comprometido con el ser de estos tiempos.

Me recuerdo entonces, yo era un adolescente todavía, cuando en los días posteriores a la guerra, vi dibujar en casa de mi abuela materna -el sitio donde me crié, entre la ciudad y el campo-, a un tío mío al que le gustaba ahondar en los detalles minuciosos del realismo del retrato.

Transcurrida aquella época, lo más emocionante para mí fue encontrar, ya siendo un joven emigrado de provincia a la metrópolis y en uno de esos viajes, la pared de una casa en ruinas, pintada en el estilo del arte del Graffiti. Era una serie de imágenes un tanto Surrealistas, arte que por entonces yo no sabía que existía. De manera que el instinto o la intuición obraban ya entre esos gestos de sombras y miradas, sin la importancia de lo figurativo.

Puedo decir también, aunque estudié entre otras materias Historia del arte, que soy un pintor autodidacta. Nunca estuve matriculado en ninguna Escuela de Bellas Artes, aunque eso sí, fui un asiduo visitante del mundo de las Exposiciones en los Museos y las Galerías. Y que, sobre todo, me encantaba ver cómo pintaban en sus Estudios o Talleres algunos de aquellos maestros de Vanguardia. Todo lo demás lo continúo aprendiendo como alguien que escarba en su interior y esa mirada que surge del entorno. Es decir, lo que sensitivamente concierne a la experiencia del aprendizaje humano de las Bellas Artes.

La pintura como la poesía es para mí un descubrimiento diario. Dicen los entendidos que conocen parte de la pintura que hago que les sorprende el hecho de que en mis cuadros nunca nada se repite; y esto me satisface, porque considero que lo que pinto no es de ninguna marca particular, sino que viene de un antes y un después de haberle dado curso a lo que estoy creyendo que es la pintura.

Y básicamente esto es así porque pienso que todo cuanto hago no obedece a ningún espacio de la pintura de moda o de artilugio, o que de esta forma me puedo considerar, aunque parezca demasiado, que soy un hombre libre que no agota las posibilidades de expresar aquello que en cada instante de la vida siento y se comparte.

Yo no querría definir a qué movimiento o a cuál escuela pertenece mi obra. Soy en cualquier caso un hombre del Siglo XX y el XXI y, aunque me distinguan como un descendiente más de los pintores del Expresionismo, la Action Painting, el Surrealismo, el Arte Povera o el Informalismo y ojalá que alguna de estas cosas fuesen ciertas, puesto que a mí me gusta lo que hacen estos artistas; todo es una cuestión de la existencia de la Crítica.

Mi mayor alegría, y espero que sepan disculpar tanto optimismo, es que cuando alguien mira mi obra, sea ésta una pintura, un texto o un artefacto, se quede ahí meditando en lo que ésta obra les dice de verdad acerca de la experiencia y de lo íntimo.

Un día de Taller es casi el de todos los días, siempre va de lo mismo. Por ejemplo, no sé muy bien por dónde empezar, hasta que de pronto me hallo envuelto en una especie de vorágine, de lucha con la materia. Los colores vuelan, hacen música o me sumerjo entre las turbulentas aguas de un largo viaje hacia lo desconocido.

Hay días en los que deshago casi todo lo que hice anteriormente, hasta que nuevamente me introduzco en la materia con muchas horas de ejercicio, como en un Mandala, y hasta que la madrugada me encuentra ahí, feliz de estar pintando. Terminó este acto de amor con la naturaleza humana exhausto, pero a la vez sintiéndome un ser dichoso que hizo su catarsis.

Nunca busco realizar un tema meditado en particular, más bien es el instinto el que me lleva a proponer el inconsciente del lenguaje, como diría el psicoanálisis. Me gusta alcanzar la suma del color que le dé forma a la mirada interior, que por momentos desconozco como original, y que es más propia del gesto de lo vital pretendiendo sensibilizar el mundo de las fieras. Después de una larga pausa, la lectura es un poco minuciosa de la mística que existe en cada una de las obras, y es ahora cuando descubro cierta vinculación posible, qué duda cabe, con el origen o influencia de lo que se llama el revivir de lo consciente.

Es simple, digamos que sin memoria no hay historia, ni nada que se parezca a la sociedad o selva en la que actuamos. De modo que para mí el hecho de pintar un cuadro resulta, como en el acto mismo de escribir un texto, el camino de la revolución que nos hace ser un poco libres.

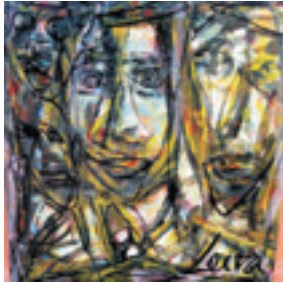
Es el gesto del acto de ver y de pensar a través de la mirada, que es del Otro, lo que me invita a ser una persona consagrada al Arte o la Cultura, que es siempre parte de lo mismo. La educación que lucha por vencer a la ignorancia.

Materias como las surgidas del expresionismo, el surrealismo, el informalismo o la noble misión del arte povera, es lo que hace que de verdad yo sienta y pinte sin ninguna pretensión original de "nadie o nada". Es esa otra parte de pureza, que es como una sombra de vida, todo cuanto pretendo mostrar de esa realidad que pinto, hago y deshago con frecuencia. Y espero que, al ser mi obra pictórica observada por alguien solidario o cómplice, esta pintura se haya conectado con un minúsculo gesto de algo existente en la mirada del ser ante el espacio donde habita el Otro.

El lugar del arte está allí donde uno se encuentra mejor representado, y ni siquiera hay un título de la obra en especial, ni tampoco el año en el que está hecho el cuadro, o lo que tenga que prevalecer como una fórmula. En todo caso, es el exacto momento en el que uno mismo se recuerda siendo un recreador del arte y que finalmente encuentra esa parte de pureza que sigue siendo fundamental en cada uno de los gestos con sus sombras.

Y pensemos ahora, finalmente, que no creo en esas viejas fórmulas de los trillados tópicos del mercado del arte y que lo que has podido Ver es lo que Es. No hay más misterio. Di tu palabra. Atrévete. Construye sobre la destrucción tu propio parque de atracciones. El mundo es un Círculo que cada vez se agota más y es necesario preservar la vida. Escribir o pintar es también un aliciente hermoso.

Que si tengo el patrón de un maestro en especial en el momento de querer pintar, pongamos que les estoy agradecido a todos y a cada una de esas obras de los artistas que con el paso del tiempo siguen siendo verdaderos demiurgos de la historia personal en el jardín de las delicias. La historia verdadera en donde las Ideas abundan con la actualidad del pensamiento humano y de vanguardia que no debe detenerse y, de ser posible, debe ser comprendido sin ambages de ninguna causa. La vida es un arte. El arte es cuanto menos, saber sobrevivir en la memoria.



LA OBRA PICTÓRICA DE  
ÁNGEL LEIVA

Ángel Leiva es un pintor casi en secreto por fidelidad a un concepto muy elevado de la pintura. Ha desdeñado entrar en el juego alienante de la exhibición por la exhibición misma y optó por el silencio en nombre de la plenitud posible del arte. Su pintura se afianza en un instrumento de indagación propia de la voluntad creadora.

Leiva ha reunido un corpus considerable de obras donde rompe con lo figurativo y plantea el conflicto de lo racional con lo irracional, entre el color y la forma, logrando un equilibrio harto difícil de la expresión a través de lo abstracto. Algo que en el cuadro se transforma en unos estallidos cromáticos inquietantes, desde donde asoma la clara denuncia de su compromiso con el hombre.

Prof. Manuel Abad  
Universidad Internacional de Andalucía



ABSTRACCIÓN Y POESÍA  
EN ÁNGEL LEIVA

La pintura de Ángel Leiva es una extraña fusión de la imagen plástica en los bordes de la abstracción y la poesía de mensaje. Leiva ha sido siempre un lector avanzado, tanto de poesía como de pintura, capaz de captar lo importante en un estilo propio. Su pintura es abstracta, sí, pero dejando entrever figuras expresionistas, ojos, bocas, los gestos y las sombras, bajo los trazos oscuros de unos rostros que indican la soledad, el amor, el extrañamiento, en un sentido concreto. Todo un abanico vital que se proyecta en Leiva y en la palabra de la imagen con toda su carga de misterio, de magia.

Prof. Rafael de Cózar  
Universidad de Sevilla



**Tiene el agrado de invitarles a la inauguración de la muestra:  
La Mirada del Otro del pintor Ángel Leiva**

Desde el miércoles 4 de julio al martes 4 de septiembre de 2007  
en horario de lunes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 21:00 horas.

Sábados, domingos y festivos de 11:00 a 14:00 horas,  
en la sede central del Pabellón de Andalucía

C/. José de Gálvez, 1. Isla de la Cartuja. Tfno: 955 05 46 00  
Sevilla 41092